

La recampesinación como una lucha por la autonomía: dos casos en Portugal

Repeasantization as a struggle for autonomy: two Portuguese cases

Catarina L. MATEUS

DINÂMIA-CET, ISCTE-IUL, Portugal

catarina.mateus@iscte-iul.pt

Luís Filipe OLIVAL

CRIA, Universidade de Coimbra, Portugal

filipeolival@disroot.org

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.24(2): a2412]

Artículo ubicado en: encrucijadas.org

Fecha de recepción: 4 de enero de 2024 || Fecha de aceptación: 29 de noviembre de 2024

Resumen

La relación entre rural y urbano ha sido una relación desigual, colocando al rural al servicio del urbano y como su subordinado. Aunque esta dicotomía ha sido criticada como obsoleta, tal visión sigue siendo la dominante en el planeamiento y gestión del territorio rural. En esta investigación, presentamos dos proyectos desarrollados en territorios marcados por características que incorporan lógicas campesinas, mientras buscan incrementar su autonomía en relación con el binomio Estado-Mercado mediante la (re)creación de relaciones basadas en la confianza, solidaridad y cooperativismo en el ámbito rural. Esta investigación ofrece luces de posibles alternativas al modelo de desarrollo rural hegemónico, a través de proyectos de resistencias rurales con diferentes estrategias de sobrevivencia, adaptación y emancipación frente a un sistema extractivo capitalista en territorios y comunidades marginalizadas.

Palabras clave: campesinado, economía social y solidaria, desarrollo alternativo, rural-urbano, neocampesinado.

Abstract

The relation between rural and urban has been unequal, setting the rural as in service of the urban or rather as its subordinate. Even if this dichotomy has been criticized as outdated, it is still the dominant vision in rural territory planning and management. In this research, we present two projects developed in territories marked by rural features that incorporate peasant logic, while seeking to expand its autonomy in relation to the binomial State-Market and to (re)create of trust, solidarity, and cooperativism-based relations in rural environments. This research aims to shed some light at alternatives to the hegemonic model for rural development, as well as to inform other projects of peasant rural resistances on survival, adaptation and emancipation strategies in the face of an extractive capitalist system in marginalized territories and communities.

Keywords: peasantry, social and solidarity economy, alternative development, rural-urban, neopeasantry.

Destacados

- Modo de producción campesino: relaciones que potencian vida en su propio ecosistema.
- El neocampesinado busca expandir su autonomía ante estructuras de poder capitalistas.
- La autonomía depende de conseguir responder a necesidades dentro de un mismo sistema.
- Un mayor consumo amenaza la capacidad de ser autónomo.
- El neocampesinado no mantiene necesariamente todos los elementos del campesinado.

Agradecimientos

Nos gustaría agradecer a los miembros de la dirección actual y anterior de la Minga, a los miembros de la cooperativa que participaron en la encuesta y entrevistas, y a todas las personas que nos dieran casa y nos hicieran sentir en casa en Montemor-o-Novo. Nos gustaría también agradecer a la Paula y Henrique de la Quinta Maravilha, así como a todos los miembros, cabezas y corazones de AMAP Maravilha y Rede Regenerar, por perseguir un modelo de producción-consumo-distribución fundada en solidaridad y principios ecológicos, en lugar de lucro, y por compartir momentos, historias, memorias. Un agradecimiento a M^a de Fátima Ferreiro, Rui Aristides Lebre y Max Welch Guerra por el acompañamiento de parte de la investigación y a Santiago Granda por la revisión del idioma.

Financiación

Esta investigación fue financiada por las bolsas de investigación UI/BD/151117/2021 y 2023.02999.BDANA, concedidas por la Fundação para a Ciência e Tecnologia.

Cómo citar

Mateus, Catarina L. y L. Filipe Olival (2024). La recampesinización como una lucha por la autonomía: dos casos en Portugal. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 24(2), a2412.

1. Introducción

La dicotomía urbano-rural ha sido calificada de obsoleta. Algunos autores que asumen esta crítica se colocan en una posición alineada con la propuesta *lefebvriana* de la urbanización total. Lefebvre (1970) sugiere que todo el territorio está urbanizado o se encuentra en proceso de urbanización. Esta perspectiva aboga que lo que está sucediendo al territorio rural, principalmente desde la revolución verde, con la industrialización de la agricultura, y más recientemente con la globalización cultural del modo de vida urbano occidental, no es más que un proceso de urbanización por su des-agrarización y des-campesinación (Döner et al., 2020; Roseman et al., 2013; Sevilla-Guzmán, 2003; Bryceson, 2000). En el contexto portugués, esta visión es común a varios autores desde la geografía, como Ferrão, que coloca el rural como una fase subdesarrollada del urbano (2000); o Domingues, que mira a los procesos de cambio del rural como innegables procesos de urbanización (2017). Otros autores, como Covas (2010), Carvalho y Oliveira (2017) y Vale (2014), defienden que el espacio rural se está artificializando en las manos de agentes urbanos que promueven la modernización agraria y la turistificación. Este proceso, que transforma el rural de un espacio productor a un espacio producido, reproduce una lógica colonialista del territorio, como señala Sousa en su análisis con foco en el territorio algarvio: “[estas nuevas colonialidades] reflejan las respuestas dadas a esa crisis [de la modernización del rural] y que se incluyen en el nuevo paradigma de estetización de los lugares como modelo de captación de públicos predominantemente urbanos” (2011: 585).

Por otra parte, existe una corriente de pensamiento que aboga que este límite borroso entre el rural y el urbano, más que una uniformización territorial, genera una mayor diversidad territorial. Esta perspectiva va de encuentro a la postura oficial de organismos de gobernación y planeamiento territorial como es la OCDE (Brezzi et al., 2011) o la CEPAL (Vázquez-Barquero, 2000). Aunque esta postura parezca contradecir la visión dualista urbano-rural y aceptar la diversidad territorial, se verifica que los extremos del espectro de categorías territoriales siguen siendo lo que anteriormente se identificaba como rural (ahora, en el caso europeo, llamado Predominantemente Rural Remoto - PRR) y como urbano (ahora, en el caso europeo, llamado Predominantemente Urbano - PU) (Brezzi et al., 2011). Esta es la perspectiva que fundamenta planes de desarrollo local, en los cuales se busca la promoción de características territoriales que impulsen el “desarrollo”, entendido como la captación de más capital – esencialmente humano y financiero (Silva, 2019). Esto resulta en la explotación de los bienes, recursos y poblaciones locales, convirtiéndolas en un “vehículo para la dominación económica por parte de los grupos detentores de capital” (Sousa, 2011: 591).

Así como la propuesta anterior, esta visión resulta en la homogeneización de un territorio que es en sí mismo bastante diverso (Papadopoulos y Fratsea, 2020; Oliva y Rivera, 2020; Silva y Cardoso, 2017; Vale, 2014; Roseman et al., 2013) y en la periferi-

zación de estos territorios, colocando todo lo no urbano en una posición de inferioridad, marginalización y dependencia en relación con un polo central (Silva, 2019; Ebbreo, 2020).

Este modelo de desarrollo tiene sus raíces en el modelo de evolución sociocultural eurocéntrico colonialista, según el cual las sociedades pueden ser categorizadas por estados de desarrollo organizados en una línea de progresión que va desde la caza-recolección al pastoreo y agricultura hasta alcanzar su apogeo en el modelo industrial y comercial contemporáneo (cf. Bowler, 2009 [1989]; Smith, 1981 [1776]). Esta teoría ha permitido justificar el sistema de dominación impuesto no solamente a pueblos no europeos como también al campesinado europeo, que llevó al cercamiento y privatización de tierras comunales, a la producción industrial especializada enfocada en la exportación (Soares da Silva et al., 2014; Nobre et al., 2003), a la dependencia de la importación de insumos y al endeudamiento externo (Colectivo Folhas Compostas, 2021; Sousa, 2011), a la mercantilización del paisaje y de las tradiciones para impulsar la industria turística acompañada de la tercerización del trabajo (Figueiredo et al., 2020; Carvalho y Oliveira, 2017; Soares da Silva et al., 2014; Vale, 2014) – todo esto alimentado por la progresiva mercantilización de las relaciones sociales y ambientales (Sousa, 2011; Sevilla-Guzmán, 2003; Bryceson, 2000). De esta forma, la transformación sociocultural del rural hacia la urbanización es promovida como la inevitable ruta en dirección al progreso y al futuro, bajo el riesgo de un estancamiento en el pasado, en una etapa anterior de evolución social.

Al colocar el proceso de urbanización como análogo a la noción de desarrollo, el discurso oficial mira a la dispersión territorial, baja densidad poblacional y baja competitividad como principales causas para el mal funcionamiento de las infraestructuras, servicios o transporte en territorios rurales (Nobre et al., 2003; Perpiña et al., 2018). Esto es evidente en la definición de las “zonas rurales desfavorecidas”, atribuyéndoles la caracterización de “zonas de bajo potencial de capital humano, estructuras productivas pobres y un ambiente económico y social deprimido” (Moreira, 2011: 50). Esta postura asume como única solución la atracción de más población – preferencialmente en edad activa y con capital – o de más inversión financiera, para evitar “una espiral regresiva, sin retorno en gran parte de los casos” (Carmo, 2022) con la justificación de que la creación de empleo es un factor crucial de atracción de población. Cuando el territorio no logra incrementar su número de habitantes, se da paso al abandono institucional, en el que las entidades del gobierno local asumen como ineludible que las zonas más aisladas carecen de apoyo público, particularmente en términos de infraestructuras, servicios y transporte (Escribano y Hummel, 2022; Carvalho y Oliveira, 2017).

El resultado es un planeamiento que refuerza la lógica de centro-periferia (Ebbreo, 2020; Silva, 2019; Silva y Cardoso, 2017; Nobre et al., 2003; Braudel, 1979), colocando al rural como territorio dependiente del urbano y de las necesidades de los urbanitas, a través de lógicas de explotación, consumo y urbanización del paisaje. Estos lentes, que resultan en el desastre socioecológico que presenciamos en los territorios rurales, rotulan las vivencias campesinas como subdesarrolladas u obsoletas e invisibilizando formas alternativas de habitar las zonas rurales en la contemporaneidad. En este trabajo buscamos analizar formas de habitar el rural que, aunque marginalizadas al largo del último medio siglo, están reapareciendo por las manos de nuevos actores, que buscan recuperar prácticas campesinas como parte de una estrategia para expandir la autonomía local ante las estructuras dominantes de poder. Al largo de este ensayo defendemos que la expansión de la "autonomía relativa" ante el mercado capitalista y un Estado subyugado a la lógica del capital, impulsada por el movimiento neocampesino, es una vía posible para que el rural logre mantener un modo de vida propio, dejando de ser rehén de las necesidades del urbano.

En la primera sección analizamos el modo de vida campesino, con un enfoque particular en su modo de producción, y hacemos un breve análisis del estado de la literatura el neocampesinado. En la segunda y tercera secciones presentamos dos casos de estudio de neocampesinado en la ruralidad portuguesa. En la cuarta sección formulamos una hipótesis, basada en el análisis de los casos presentados, sobre como expandir la autonomía relativa en medios rurales, mientras tejemos consideraciones sobre las herramientas, estrategias y límites de la autonomía neocampesina. Por fin, presentamos las conclusiones y algunas reflexiones que pueden alimentar futuras investigaciones acerca de este tema.

2. El modo de vida campesino y la recampesinación

El modo de vida campesino ha estado presente en la forma de ocupación del territorio rural hasta, por lo menos, la llamada "revolución verde", el período de la proliferación exponencial de la agricultura industrial. A medida que la agricultura industrial se expande, mucha gente se ve obligada a abandonar el mundo rural en busca de trabajo subordinado, conformando la creciente clase obrera y permitiendo a los más ricos el acaparamiento de tierras dedicadas a cultivos especializados para el mercado (Wolf, 1982: 317-318). De esta forma, la transición de un modo de producción campesino para un modo de producción capitalista habría implicado varios mecanismos de cercamiento, privatización, despojo y subyugación (Brantlinger, 2017). Para Wolf "modo de producción" se refiere al modo como el trabajo social (en todo su conjunto de relaciones, fuerzas y valores) es movilizado para transformar la naturaleza (1982: 75; cf. Marx, 1973 [1858]). En el caso de los campesinos, el autor considera esencial el acceso a los medios de producción para asegurar su autonomía y evitar la proletarización

(1982: 77). Scott (1976), por otra parte, y con base en su trabajo más localizado de movimientos campesinos en Asia, identifica dos mecanismos para impedir la explotación de la clase campesina por otras clases: mecanismos técnicos y sociales. Los mecanismos técnicos son selección de semillas, técnicas de plantío, etc. Los mecanismos sociales, parte de lo que Scott llama de "economía moral" (*ibidem*), son una forma de asegurar que todas las familias tienen lo suficiente para sobrevivir, a través de "generosidad forzada", lógicas de reciprocidad, trabajo colectivo compartido, o la existencia y acceso a tierras comunales (1976: 3).

Más recientemente, en el trabajo de Van der Ploeg, el modo de producción campesino es retratado como la combinación de la sobrevivencia con la reproducción de los recursos base. En esta teoría, la idea de sobrevivencia aparece intrínsecamente conectada y dependiente de asegurar la continuidad de la naturaleza y de las comunidades a que uno está asociado (2008). Este abordaje es particularmente relevante por el escenario actual de marginalización epistemológica del campesinado, en el cual las perspectivas de des-ruralización y des-campesinación del rural son preponderantes (Döner et al., 2020; Roseman et al, 2013; Sevilla-Guzmán, 2003; Bryceson, 2000), alimentando la visión de un rural homogéneo y vaciado. Aunque mucho del trabajo más actual acerca del campesinado venga de otras latitudes como el caso de las resistencias campesinas en la América Latina (Kay, 2000), o Asia (Mooij, 2000), existen varios ejemplos en el contexto europeo de resistencias cotidianas de gente rural que, mientras se adapta a la presión para integrar relaciones capitalistas de producción y depender de la compra de insumos externos, sigue manteniendo algunas de las estrategias de sobrevivencia. Ejemplos de esto son retratados por Silva y Cardoso de resistencia rural a la crisis a través de la pluriactividad, explotación de los potenciales de la tierra o migración como forma de evitar la expropiación (2017). A esta discusión Vieira (2023) añade también la sobrevivencia y recuperación de los *baldíos* (terrenos comunales en Portugal) como ejemplo de la resistencia rural campesina, una vez que este sistema de gestión comunitaria garantiza, no solamente el acceso de toda una comunidad a la tierra y a los bienes que esta proporciona de una forma relativamente espontánea (pasto, leña, hongos, hierbas comestibles, etc.), como también una relación más sostenible con los ecosistemas (Hespanha, 2018). De acuerdo con Sousa (2011), este tipo de estrategias, de "carácter territorial, ancestral, y muchas veces informal" (2011: 267), son formas de adaptación a sistemas normativos competitivos impuestos. Así, "la capacidad de resistencia pasa por la homogeneización y adecuación a los sistemas dominantes" (*ibidem*: 269), cómo sería la incorporación de lógicas de producción "gourmet" para la valorización de productos. Godinho (2004) aborda estos movimientos sociales rurales como pequeñas insubordinaciones cotidianas, cercanas al concepto de resistencias cotidianas (Scott, 1976).

En estos ejemplos observamos el intento de expandir la autonomía a través del desarrollo de relaciones de apoyo mutuo, la creación y gestión compartida de bienes comunes, la pluriactividad, mecanismos de redistribución de riqueza, y la adecuación de la producción a las características de los ecosistemas locales. Estas características podrían ayudar a definir el modo de producción campesino como el conjunto de relaciones, fuerzas y valores de los varios elementos integrantes de un ecosistema, que trabajan en el sentido de potenciar la vida dentro de este mismo ecosistema y de sus redes comunitarias.

Según varios autores, el modo de producción campesino está siendo adoptado por personas que estaban anteriormente integradas en el sistema capitalista, a los cuales se les denomina de "neocampesinos". En ese ámbito, se destaca el trabajo de Van der Ploeg (2008), el cual defiende que la adopción de estas prácticas puede venir de necesidades derivadas de la marginalización institucional o construir una crítica al modelo de organización dominante (*ibídem*). Su discurso es muy cercano al abordaje desde la agroecología, que defiende la proximidad de esta práctica con las experiencias de neocampesinado. Sevilla-Guzmán define el neocampesinado como el conjunto de "experiencias alternativas de desarrollo rural [...] [que] pretenden recuperar los rasgos básicos de la agricultura tradicional [...] del campesinado" (2003: 26-27). Esta es una característica común encontrada en experiencias rurales no solo en España (*ibdem*), como también en Italia (Ebbreo, 2020) o en Grecia (Nikolaidou, 2020), a menudo formuladas como respuestas a la crisis económica de 2007-8 y a la crisis ecológica.

Aun así, hay también autores que defienden que el neocampesinado no está necesariamente asociado a la agricultura. Snikersproge (2022), que analiza este tipo de dinámicas en el escenario francés, llama la atención para que la "autonomía", en la actualidad y en un contexto bastante occidentalizado, más que solamente subsistencia y total independencia, puede significar estrategias de adaptación a las presiones y exigencias del Estado y del Mercado, como la adquisición de residencia propia o la disminución de la necesidad de insumos externos, resultando en una "autonomía relativa" que se encuentra, aun así, integrada en la economía capitalista.

En esta búsqueda por mejores condiciones de vida, los movimientos de recampesinación ven en el territorio rural el potencial para crear espacios con un creciente nivel de autonomía y crear modos de vida basados en valores distintos de los dominantes en los medios urbanos, proponiendo otros modelos de desarrollo, de naturaleza medioambiental (Sevilla-Guzmán, 2003: 21) más enfocados en el local (Silva, 2019). Sin embargo, para entender mejor esa forma de resistencia que tiene como base la recuperación de prácticas campesinas, es esencial analizar más a fondo experiencias concretas y las estrategias de generación y manutención de autonomía que están siendo llevadas a cabo en contextos rurales específicos.

3. Cooperativa Integral Minga

El primer caso de recampesinación que vamos a abordar es la Cooperativa Integral Minga, ubicada en Montemor-o-Novo, Portugal, en la cual se ha realizado trabajo de campo etnográfico, mediante observación participante, entrevistas, una encuesta, conversaciones informales y la elaboración de un diario de campo durante un período de cinco meses, de febrero a junio de 2023. Previamente, en junio de 2022, se había realizado una entrevista a uno de los miembros fundadores para evaluar la pertinencia del análisis de este caso. Durante el período de trabajo de campo, parte del equipo de investigación estuvo viviendo en Montemor-o-Novo, trabajando con la cooperativa y compartiendo, participando y observando el cotidiano de este grupo de nuevos residentes. En la cooperativa se asumieron tareas como la organización de la documentación interna, apoyo en la tesorería, co-reestructuración del *website*, co-organización del "día del cooperador" y distribución de vegetales en las escuelas¹. Para la reestructuración del *website* fueron entrevistados 65 de los 110 miembros registrados en ese entonces². Para el día del cooperador se realizó una encuesta sobre la opinión de los miembros en relación a la cooperativa, a la cual han contestado 47 miembros. Además, se ha participado en reuniones mensuales generales y del equipo de comunicación. Terminado este período, se realizó una charla para la validación de las conclusiones resultantes de la investigación de campo en la cual estuvieron presentes cerca de 30 miembros de la cooperativa.

La Cooperativa Minga surge en 2014, en la poscrisis financiera de 2007-8, en un contexto sociopolítico de imposición de medidas de austeridad, mediante la intervención del Fondo Monetario Internacional. Un grupo de personas, en su gran mayoría jóvenes emigrantes con estudios superiores, se junta para crear una estructura que pudiera responder a dos tipos de necesidades que enfrentaban al querer establecerse en un medio rural portugués – una interna y otra externa al grupo. La necesidad interna tenía que ver con la búsqueda por una fuente de ingresos, una necesidad esencial considerando que la gran mayoría del grupo llegaba con conocimientos y experiencia, pero no tenía empleo. La necesidad externa se relaciona a la falta de espacios para que los productores locales pudieran vender sus productos (Pedro³, comunicación personal, 26 de junio de 2022). Así surge la Cooperativa Integral Minga, registrada legalmente como cooperativa multisectorial. En pocos años esta organización permitió que sus miembros pudieran, con poca burocracia e inversión, desarrollar actividades en sus

¹ La Minga, a través de aplicación en concurso público, es una de las proveedoras de alimentos para las cantinas de las escuelas locales.

² Los resultados de estas entrevistas están ahora visibles en el *website* de la cooperativa: <https://mingamontemor.pt/o-que-fazemos/>

³ Todos los nombres fueron alterados de forma a mantener el anonimato de las personas involucradas.

áreas profesionales, o explorar otras áreas de su interés. Esto pasa, por ejemplo, con un miembro que, además de su actividad en ingeniería (su área de formación), tiene la posibilidad de desarrollar su propia marca de *gadgets* en madera:

“Yo estaba en una fase de transición, y una vez que estábamos empezando la Minga e íbamos a tener una tienda, pensé que esta podría ser la forma de tomar parte activa en el proyecto [...] fue una oportunidad de explorar el mundo de la comercialización en todas sus fases” (Sergio, comunicación personal, 13 de marzo de 2023).

El apoyo al autoempleo se da con la creación de estructuras compartidas, como un sistema de facturación y un espacio de comercialización, abierto al público. Esto incentiva al desarrollo de actividades sin someterse a grandes riesgos y beneficiándose de mucho apoyo. Otra de las ventajas del modelo de cooperativa integral es permitir el uso de la moneda interna, que se volvió el método preferencial de pago de los miembros para compras en la tienda de la Minga e incentiva a la creación de bienes comunes, como sería un espacio multiusos disponible para todos los miembros. Recientemente, la cooperativa implementó el acuerdo de trabajo cooperativo, un nuevo instrumento que permite dar más estabilidad laboral a sus miembros. Este tipo de herramientas permite combatir algunas de las dificultades asociadas al autoempleo, como la falta de recursos financieros o de conocimientos necesarios para lanzar un proyecto, así como la inestabilidad de no tener un contrato de trabajo fijo o de largo plazo.

En los últimos años, de 2019 a 2022, el número de cooperadores aumentó exponencialmente. La mayoría de estos nuevos miembros viene de zonas urbanas, movidos por el afán de huir de la ciudad y de los problemas que se levantan en estos territorios y que se agrandan con las crisis.

Nosotros nos mudamos a Montemor hace 3 años. Yo había sido madre hace poco y quería algo a *part-time*. [...] No tiene mucho sentido para nosotros lo de trabajar 10 horas al día como hacíamos antes (...) y después no teníamos nada de tiempo para la familia. [...] Acá conseguimos tener dinero y tener una parte familiar más activa, para nosotros eso es el equilibrio (Rita, 10 de marzo de 2023).

Además, la Minga funciona como un medio de conexión con la población local, permitiendo a los nuevos residentes integrarse en la red local de apoyo mutuo. A medida que los nuevos miembros llegan, muchos se involucran en iniciativas de activismo que, aunque no se desarrollen oficialmente dentro de la Minga, cuentan con su apoyo. Un ejemplo es el proyecto “Aprender en Comunidad”, de un grupo de madres y padres que busca apoyar las escuelas locales a implementar nuevos modelos de aprendizaje basados en las relaciones humanas (Acta reunión mensual, 23 junio 2023). Con ello, lo que se verifica es que la cooperativa fue cambiando de ser simplemente una plataforma de apoyo al autoempleo y venta de productos locales para convertirse también en una plataforma de apoyo a los diversos proyectos de vida de sus cooperadores. Este ecosistema es también potenciador de la creación de bienes comunes, de prácticas de economía social y solidaria y de la creación de redes de apoyo. Estas prácticas

trascienden la cooperativa, conectando miembros y no miembros. Un ejemplo es un grupo de *Whatsapp* donde están, no solamente muchos de los miembros de la Minga, sino también otros residentes de Montemor-o-Novo, nuevos y antiguos, en el cual se comparten informaciones de eventos, contactos de servicios, se regalan objetos de que no se necesita y excedentes agrícolas y se pide ayuda en situaciones de emergencia. Este tipo de estructuras permite crear una seguridad social que no se basa en el asistencialismo estatal, sino más bien en el apoyo de una comunidad local que se conoce y se entreaayuda en situaciones de necesidad.

4. AMAP Maravilha

El segundo caso que iremos a abordar se refiere a una Asociación para la Manutención de Agricultura de Proximidad (conocida en inglés como *Community Supported Agriculture*): la AMAP Maravilha. Al contrario de la cooperativa Minga, esta es una organización informal, compuesta por un colectivo agrícola establecido en la Quinta Maravilha, una finca ubicada en Palmela, en la región de Setúbal, Portugal, y una red de consumidores distribuidos por Setúbal, Almada y Lisboa (cf. Advirta Guerra, 2023).

La metodología adoptada fue similar al caso de la cooperativa Minga, combinando el trabajo de campo etnográfico con la realización de entrevistas semiestructuradas. En julio de 2021 parte del equipo de investigación se afilió a la AMAP Maravilha como *coproductora* (consumidora asociada), lo cual implicaba ayudar con la distribución semanal de alimentos, participar en los encuentros mensuales de apoyo a la producción (*ajudadas*), coorganizar las asambleas deliberativas e involucrarse en la gestión general de la asociación, así como pagar la cuota mensual acordada en asamblea. Esta práctica de observación participante junto de la AMAP Maravilha se extendió hasta octubre de 2022, lo que ha permitido identificar variaciones en la actividad anual, asociada a ciclos naturales y a los ciclos antropogénicos (festividades, vacaciones, calendario escolar, períodos de trabajo más intensos, etc.); desde entonces, su evolución ha sido acompañada mediante visitas esporádicas al lugar de producción y conversaciones informales con los actuales coproductores y miembros del colectivo de producción.

Al largo de estos dieciséis meses, fueron realizadas seis entrevistas con la pareja de agricultores-propietarios, Paula y Henrique – dos en conjunto y dos, separadamente, a cada una de ellas – dos entrevistas a cada una de las restantes cinco personas que componían el colectivo de producción, así como dos entrevistas a tres de las personas más involucradas en cada grupo de distribución (Setúbal, Palmela, Lisboa); una primera entrevista fue realizada en la fase inicial de la investigación y otra en una fase más avanzada. Las entrevistas fueron complementadas por preguntas adicionales, realizadas presencialmente o por teléfono, que surgían durante el tratamiento de los datos. Las preguntas se dividían en cinco temas principales: motivaciones y valores

que han guiado la creación del proyecto y participación en la organización; estructura, gobernanza y relaciones de poder; cuidado interpersonal y comunicación; prácticas agroecológicas e integración en el ecosistema; posicionamiento en el capitalismo global y relaciones con el binomio Estado-Mercado. Esta investigación buscó alcanzar no solamente el consentimiento informado de las personas que han participado en ella, sino también contribuir activamente para el suceso de esta iniciativa, en forma de aportaciones agrícolas, organizacionales y monetarias (la cuota). La principal cuestión ética que ha surgido se relacionaba con el derecho de anonimato de las/los participantes, preocupación que este artículo refleja al no asociar personas específicas con las informaciones presentadas. Según el principio de reciprocidad, todos los textos coproducidos con base en esta investigación son devueltos a sus participantes.

El movimiento AMAP empezó en los años 60, simultáneamente en Japón (donde se conoce por *teikei*) y en la Europa, como respuesta a la industrialización de la agricultura y a la precarización de los agricultores (Soares et al., 2020; Soares et al., 2021). Según la carta de principios de las AMAPs portuguesas, este modelo, que une producción, distribución y consumo, busca “asegurar el derecho a la alimentación saludable para todos y la soberanía alimentaria al nivel de cada comunidad local y al nivel global”⁴. En alternativa a la agricultura industrial, las AMAPs proponen la adopción de tres principios fundamentales: agroecología, relación a la escala humana y alimento como bien común.

En el *website* de Rede Regenerar⁵, organización paraguas que congrega las AMAPs portuguesas, leemos: “No se puede hablar de alimentación saludable mientras se produzca de una forma que perturbe el funcionamiento de los ecosistemas”. Alineadas con esta postura, las AMAPs aplican métodos de producción agroecológicos y rechazan la utilización de agroquímicos por sus efectos nocivos para los ecosistemas. La práctica del cuidado mutuo se extiende al entorno más-que-humano y se materializa, por ejemplo, en la asociación simbiótica entre especies, en la rotación de culturas, en la utilización de abono natural y en el respeto por la estacionalidad de los alimentos.

Además de los ecosistemas, se verifica un enfoque en el cuidado de las personas involucradas en todo el circuito de producción-distribución-consumo. Esto es el resultado de la aplicación del 2º principio de las AMAPs de Portugal: la relación a la escala humana. La proximidad entre productoras y consumidoras permite tornar visibles las tareas productivas que frecuentemente se encuentran ocultas en la esfera de la circulación de mercancías. Eso permite mitigar la alienación y el fetichismo de la mercancía (Marx, 1976 [1867]), mediante una alternativa a las transacciones comerciales anónimas, en las que el agricultor es invisibilizado, siendo muchas veces víctima de coerción económica por los intermediarios. Así, este proyecto defiende que la proximidad

⁴ amap.movingcause.org/carta-de-principios/, consultado a 29/11/2023.

⁵ amap.movingcause.org/carta-de-principios/, consultado a 29/11/2023.

entre productor y consumidor puede, entre otras cosas, ayudar a sensibilizar los consumidores para el carácter extractivista de la agroindustria y para sus consecuencias destructivas, tanto para la naturaleza como para los productores, y busca representar un importante paso hacia la reestructuración del sistema de producción alimentario hegemónico actual. Además, permite el desarrollo de prácticas de apoyo mutuo entre los propios consumidores, lo que facilita la adaptación dinámica de los miembros a las necesidades puntuales del colectivo. Por extensión, la "escala humana" facilita el desarrollo de relaciones de solidaridad, no solo entre consumidores y productores, sino también entre los propios consumidores.

El tercer principio de las AMAPs es la perspectiva de que el alimento no es una mercancía, pero sí un bien común. La desmercantilización de los alimentos se logra a través de la valorización monetaria, no de los alimentos, sino del propio trabajo. Además, el valor de la cuota mensual que garantiza un salario a los agricultores es decidido colectivamente en asamblea. Aunque se establezca una distinción entre las personas que producen (productoras) y las que consumen (coproductoras), todas contribuyen para la producción y para la manutención de los suelos, aunque con diferentes grados de intensidad y regularidad. La propia decisión sobre qué productos cultivar es tomada en asamblea. Por otra parte, el principio de la alimentación como un bien común implica una corresponsabilidad en todos los niveles, incluyendo la producción, la distribución y el consumo. De este modo, todos los miembros comparten las consecuencias de las malas y buenas cosechas y se responsabilizan por garantizar que otros miembros tengan acceso a bienes alimentarios.

Estos tres principios: agroecología, relación de escala humana y alimento como bien común son, por lo tanto, "indisociables y portadores de una forma radicalmente diferente de organización de la alimentación", que conlleva una crítica al modelo extractivista de la agroindustria capitalista, cuya prioridad es maximizar el lucro de sus accionistas. En contraste, las AMAPs buscan adoptar una agricultura que sea beneficiosa, no solo para los asociados, sino también para los ecosistemas locales. En ese sentido, se asemeja al modo de producción campesino, con sus prácticas de apoyo mutuo y gestión compartida de bienes comunales y un enfoque en la satisfacción de las necesidades comunitarias a largo plazo. La conexión del concepto de AMAP al campesinado es más evidente en la expresión francesa *Association de Maintien de l'Agriculture Paysanne* (Asociación para la Manutención de la Agricultura Campesina). Sin embargo, la propia historia de los productores remite a la cultura campesina. La agricultora-propietaria Paula tiene ascendencia de familias campesinas del Alentejo, en el sur de Portugal, y su pareja, Henrique, creció en Miranda do Douro, en el extremo nordeste de Portugal, donde ha tenido contacto con agricultura tradicional desde una edad temprana. Estos orígenes de donde han absorbido muchas lógicas y prácticas campesinas se

combinan con conocimientos de ciencia y tecnología contemporáneos, adaptándolos a sus necesidades y aspiraciones, así como a las presiones ejercidas por el sistema capitalista.

5. El neocampesinado y sus variantes

Tanto la AMAP Maravilha como la Cooperativa Minga buscan desarrollar respuestas a las consecuencias de la imposición del modelo capitalista en medios rurales. Así, a través de la implementación de mecanismos que permiten a sus miembros el desarrollo de proyectos de vida más gratificantes y más integrados en sus ecosistemas, estas iniciativas van expandiendo su autonomía ante el Estado y el Mercado.

Esto no significa que estas iniciativas estén aisladas de estos dos centros de poder, sino más bien que están en resistencia permanente, existiendo al margen del sistema de producción hegemónico y actuando en sus brechas. Si, por un lado, estas prácticas van en contra de algunos de los presupuestos de los planes de desarrollo oficiales (como la competitividad, la especialización o la tecnificación), por otro, se enfrentan a varias condicionantes externas. Vemos eso, en el caso de la Cooperativa Minga, con el abastecimiento de las escuelas locales. Si bien la producción agrícola de la Minga se rige por la estacionalidad y localidad de los productos, las escuelas suelen pedir todas las semanas grandes cantidades de algunos productos específicos (como papas o zanahorias), lo que se vuelve imposible de proveer a través de la agricultura ecológica. La marginalización institucional se comprueba también en la dificultad en acceder a financiamiento, una vez que este suele estar dirigido únicamente a producción agrícola de especialización y monocultivo, dejando los proyectos agroecológicos, como la Quinta Maravilha, totalmente dependientes de su capacidad de autofinanciación.

Algunas de las estrategias para superar estos obstáculos sistémicos suponen la adopción de prácticas campesinas, adaptándolas a sus contextos contemporáneos. Eso incluye el desarrollo de relaciones de apoyo mutuo, la creación y gestión compartida de bienes comunes, la pluriactividad, mecanismos de redistribución de riqueza, y la adecuación de la producción a las características del ecosistema. A través de esta recuperación parcial del modo de producción campesino, tales iniciativas buscan asegurar el bienestar de la comunidad que las integra, de la misma manera que las comunidades campesinas se enfocan en la supervivencia e incremento de la calidad de vida del núcleo de producción y de la comunidad envolvente. Sin embargo, como vimos anteriormente, hay diferentes formas de neocampesinado, y esas diferencias están también plasmadas en los casos que presentamos en esta investigación.

En la cooperativa Minga encontramos un ejemplo próximo al caso de neocampesinado francés retratado por Snikersproge (2022). En este caso, aunque se adopten valores y mecanismos idénticos a los del modo de vida campesino, existe una profunda diferencia en relación con el campesinado tradicional. La principal actividad económica

de la Minga es en el sector de los servicios y no en la agricultura, lo que fomenta la idea de que las experiencias de neocampesinado no son inherentemente agrícolas. Lo que conecta este proyecto con el neocampesinado es la intención de desarrollar un ecosistema que permita expandir la autonomía local a través de estructuras capaces de satisfacer las necesidades y aspiraciones de sus miembros, incluyendo educación, salud, habitación, energía, movilidad, expresión artística, infraestructuras digitales, recreación, etc.

En el caso de la AMAP Maravilha, la adopción de lógicas y prácticas campesinas es aún más evidente, reflejada, por ejemplo, en como las mingas (sesiones de trabajo colectivo) y en el compartir de las tareas de distribución, hasta el propio modo de producción agrícola que comparte mucho con los valores y procesos de la agroecología, como el enfoque en la preservación del medio natural, en las relaciones humanas y en la soberanía alimentaria. Además, aunque los terrenos sean propiedad privada, muchas de las decisiones sobre lo que se cultiva y cómo se cultiva son tomadas de manera asamblearia, según las necesidades y aspiraciones de todos los miembros, como suele pasar en la gestión de tierras comunales. Aunque no exista un cuestionamiento de la división laboral, en el que el consumidor y el productor son dos entidades diferentes, este proyecto desarrolla herramientas semejantes a los "mecanismos sociales" señalados por Scott (1976) para alcanzar una justicia en la actividad de comercialización. En este caso, la promoción de una "moral económica" se da a través de la aproximación de los consumidores a los productores y del sentido de corresponsabilidad que resulta de esta aproximación. Al conocer la realidad de las productoras, el trabajo implicado en la agricultura ecológica, la vulnerabilidad ante las variables medioambientales, además de su efecto positivo para el ambiente, el consumidor tiende a asumir una obligación moral de contribuir para la continuidad de la actividad productiva sin que exista propiamente una imposición de tales principios. Eso resulta en una situación en que los consumidores están dispuestos a pagar más *por el trabajo* del productor y a disminuir la variedad y/o cantidad de productos que consumen, de modo a apoyar métodos menos invasivos de producción agrícola. Este caso refleja también las estrategias que el neocampesinado tiende a adoptar para disminuir su dependencia en relación con el Mercado a través de la mantención de redes de apoyo mutuo.

Estos ejemplos ayudan a entender la pluralidad de formas de neocampesinado que surgen como respuesta al descontento ante las consecuencias del modelo capitalista tanto en medio urbano como en medio rural. El resultado es, a menudo, una hibridación entre modos de producción capitalistas y modos de producción campesinos, que busca constituir una fase de transición para modos de producción cada vez más autónomos ante las estructuras de poder capitalistas. Esta no es una transición absoluta, sino más bien un proceso de desarrollo gradual de la autonomía *relativa*. A la escala local-comunitaria, como aquella aplicable a los ejemplos presentados, podemos decir

que el grado de autonomía tiende a crecer proporcionalmente a la capacidad de la comunidad de responder a las necesidades de sus miembros. En cambio, el crecimiento del nivel de consumo o necesidades puede conducir al aumento de los niveles de dependencia ante estructuras externas a la comunidad.

En experiencias de neocampesinado, como las que hemos analizado, la diversificación de actividades no es solamente una estrategia de sobrevivencia económica personal, sino también una estrategia para alcanzar autonomía comunitaria en múltiples dimensiones (en términos de alimentos, habitación, servicios, artesanías, etc.). Al recorrer a prácticas económicas alternativas, a estrategias de autofinanciamiento, a la reducción de intermediarios, al cuestionamiento de hábitos y normas de producción y consumo se demuestra que el incremento de la calidad de vida rural no depende necesariamente de la creación de más infraestructuras, de una más fuerte captación de capital externo o de una mayor competitividad territorial. Más bien, se entiende progreso como la creación de oportunidades para que la población local desarrolle las actividades a las que aspiran (independientemente de que estas estén o no alineadas con "el perfil e identidad" definida por consultoras o por entidades de administración local) y que puedan ser justamente remunerados por los bienes y servicios que proporcionan a la comunidad. Solamente así el rural puede existir como territorio con vida propia, y no como siervo de una lógica de progreso que presenta el urbano como el ideal de la evolución civilizacional.

6. Conclusión

La organización territorial promovida por la Unión Europea, así como una gran parte de la literatura en geografía y economía, proyectan una visión urbano-centrada y desarrollista del territorio que niega otras formas de vida que no la extractiva centrada en la captación y acumulación de capital. El resultado de la imposición de este modelo de desarrollo a las zonas rurales ha resultado en el abandono y desertificación de los territorios, contaminación de la tierra y agua con agroquímicos, aumento de desastres naturales como los grandes incendios y la consecuente disminución de calidad de vida y de acceso a bienes y servicios básicos en zonas rurales.

Si es verdad que este modelo de ocupación rural ha ganado preponderancia desde la revolución verde, también es importante observar que las lógicas marginalizadas y menospreciadas por este modelo "modernista" siguen existiendo en las brechas del sistema hegemónico. Estas son lógicas campesinas que resisten a la imposición de la mercantilización total de la vida rural, adaptándose al sistema impuesto y manteniendo prácticas que aseguran un cierto nivel de autonomía en relación con el binomio Estado-Mercado. Este tipo de lógicas no existe solamente en poblaciones mayores y en riesgo de desaparición, sino que también en mucha de la población neocampesina,

que abandona hábitos urbanos de consumo, de producción y de relación social para adoptar prácticas campesinas de entreayuda, de compartir recursos y de gestión colectiva de bienes comunes.

Se han presentado dos iniciativas en Portugal que integran estas lógicas campesinas en sus prácticas. Si en el ejemplo de la Cooperativa Minga vemos como la diversificación de actividades y el compartir de recursos puede promover la autonomía de sus miembros, en el caso de la AMAP Maravilha vemos como la entreayuda y aproximación de productores y consumidores incita a la búsqueda por soluciones para injusticias sociales y ambientales en la producción alimentaria. Este modo de vida contrasta el proceso de mercantilización de las zonas rurales en curso, enfocándose en la creación de una economía comunitaria, y de una cultura capaz de integrar conocimientos y prácticas ancestrales en la aplicación de la ciencia contemporánea.

Estos casos son también ejemplo de la diversidad de modos de reinterpretar el modo de producción campesino en el contexto contemporáneo. Así, verificamos que el neocampesinado puede implicar una producción no solamente enfocada en la agricultura (como en el caso de la Minga) o una producción en que los roles de productor y consumidor están claramente definidos (como en el caso de las AMAPs). Estas conclusiones pueden contribuir para una discusión más alargada alrededor de este concepto y para un mejor entendimiento de los mecanismos utilizados por experiencias neocampesinas para expandir su autonomía en relación con las estructuras de poder capitalistas.

Este trabajo puede brindar luces para otras iniciativas de resistencia rural, al difundir estrategias de sobrevivencia y adaptación al sistema dominante con el objetivo de alimentar proyectos prefigurativos destinados a construir futuros más cooperativos, justos y diversos en zonas rurales. Aun así, quedan las preguntas: ¿hasta qué punto el rural puede expandir su autonomía ante los centros de poder? Y, ¿de qué forma se puede lograr un equilibrio entre el rural y el urbano, materializado en una relación de interdependencia benéfica para ambos territorios?

7. Referencias Bibliográficas

Advirta Guerra, Ana Margarida, 2023, *Quinta Maravilha - Tierra, Solidaridad y Cuidado: Análisis transdisciplinar de un proyecto agroecológico* (Trabajo de Fin de Máster). Universidad de La Laguna.

Bowler, Peter J. (2009). *Evolution: The History of an Idea (25th Anniversary Edition)*. University of California Press.

Brantlinger, Patrick (2017). *Barbed Wire: Capitalism and the Enclosure of the Commons*. Routledge.

Braudel, Fernand (1979). *Civilização Material, Economia e Capitalismo Séculos XV-VI-II - Tomo 1: As Estruturas do Cotidiano*. Editorial Teorema.

- Brezzi, Monica, Lewis Dijkstra y Vicente Ruiz (2011). OCDE Extended Regional Typology: The Economic Performance of Remote Rural Regions, *OCDE Regional Development Working Papers*, 2011/06. OCDE Publishing.
<https://doi.org/10.1787/5kg6z83tw7f4-en>
- Bryceson, Deborah Fahy (2000). Peasant Theories and Smallholder Policies - Past and Present. En D. Bryceson, C. Kay y J. Mooij (eds.), *Disappearing Peasantry? Rural labour in Africa, Asia and Latin America* (pp. 1-36). ITDG.
<https://doi.org/10.3362/9781780440118.001>.
- Carmo, Renato (2022). *Conferência de Abertura* [Comunicación]. Comunicación en el Seminário (In)Justiça Espacial - em reflexão: Território, Urbanismo e Arquitetura, Lisboa, Portugal.
- Carvalho, Cristina y Catarina Sales Oliveira (2017). Uma leitura de género sobre mobilidades e acessibilidades em meio rural. *Cidades* [Online], 35.
- Coletivo Folhas Compostas (2021). Plurais em todas as dimensões: os sistemas agrícolas tradicionais. *Ciências e Cultura*, 1 (pp. 25-35). FapUNIFESP.
- Covas, António (2010). Os futuros do mundo rural português: De espaço produtor a espaço produzido: mercados emergentes e neo-rurais falta incluir. *IV Congresso de Estudos Rurais - Mundos Rurais em Portugal: Múltiplos Olhares, Múltiplos Futuros (Livro de Actas)* (pp. 9-18). Universidade de Aveiro.
- De Angelis, Massimo (2017). *Omnia Sunt Communia: Principles for the Transition to Postcapitalism*. Zed Books.
- Domingues, Álvaro (2017). *Volta a Portugal*. Contraponto.
- Döner, Fatma Nil, Elisabete Figueiredo y María Jesús Rivera (2020). *Crisis and Post-Crisis in Rural Territories: Social Change, Challenges and Opportunities in Southern and Mediterranean Europe*. Springer.
- Ebbreo, Carlotta (2020). Return to the Land in Times of Crisis: Experiences, Policies and Narratives in an Inner Periphery of Southern Italy. En F. N. Döner, M.J. Rivera, E. Figueiredo (eds.), *Crisis and Post-Crisis in Rural Territories: Social Change, Challenges and Opportunities in Southern and Mediterranean Europe*. (pp. 97-118) Springer.
- Escribano, Paula y Agata Hummel (2022). Smallholdings, Livelihood Strategies and Public Policies in Europe. *Culture, Agriculture, Food and Environment*, 44, 3-5.
- Figueiredo, Elisabete, Maria Partalidou y Stavriani Koutsou (2020). 'No Choice' or 'A Choice'? - An Exploratory Analysis of 'Back to the Countryside' Motivations and Adaptation Strategies in times of Crisis in Greece and Portugal. En F. N. Döner, M.J. Rivera, E. Figueiredo (eds.), *Crisis and Post-Crisis in Rural Territories: Social Change, Challenges and Opportunities in Southern and Mediterranean Europe*. (pp. 119-140) Springer.
- Ferrão, João (2000). Relações Entre Mundo Rural e Mundo Urbano: Evolução histórica, situação actual e pistas para o futuro. *Sociologia, problemas e prática*, 33, 45-54.
- Godinho, Paula (2004). Movimentos Sociais Rurais: questões de teoria e métodos. En P. Godinho, D. Freire y I. Fonseca (coord.), *Mundo Rural - Transformação e Resistência na Península Ibérica (séc. XX)* (pp. 89- 105). Colibri.

Hespanha, Pedro. (2018). O papel dos baldios na revitalização das comunidades rurais. F. Cravidão, L. Cunha, P. Santana y N. Santos (Eds.), *Espaços e Tempos em Geografia: Homenagem a António Gama*. Imprensa da Universidade de Coimbra.

Kay, Cristóbal (2000). Latin America's Agrarian Transformation: Peasantization and Proletarianization. En D. Bryceson, C. Kay y J. Mooij (eds.), *Disappearing Peasantry? Rural labour in Africa, Asia and Latin America* (pp. 123-138). ITDG. <https://doi.org/10.3362/9781780440118.007>

Lefebvre, Henri (1970). *La Révolution Urbaine*. Editions Gallimard.

Marx, Karl, 1973 [1858]. *Grundrisse: foundations of the critique of political economy (rough draft)*. Penguin Books.

Marx, Karl, 1976 [1867], *Capital, Vol. 1*. Penguin Books.

Mooij, Jos (2000). Changing peasantries in Asia. En D. Bryceson, C. Kay y J. Mooij (Eds.), *Disappearing Peasantry? Rural labour in Africa, Asia and Latin America* (pp. 213-230). ITDG.

Moreira, Manuel Belo (2010). Inovação e Empreendedorismo em Zonas Rurais Desfavorecidas. In E. Figueiredo (Ed.), *Rural Plural* (pp. 385-396). 100Luz.

Nikolaidou, Sofia (2020). Solidarity and Justice in Local Food Systems: The Transformative Potential of Producer-Consumer Networks in Greece. En F. N. Döner, M.J. Rivera, Figueiredo, E. (Eds.), *Crisis and Post-Crisis in Rural Territories: Social Change, Challenges and Opportunities in Southern and Mediterranean Europe*. (pp. 163-186) Springer.

Nobre, Sílvia, Alberto Baptista y José Portela (2003) Idosos Agricultores em Tras-os-Montes: modos de vida, razões de permanência em meio rural. En J. Portela, J.C. Caldas (Org.) *Portugal Chão*. (pp.323-336) Celta Editora.

Oliva, Jesús y María Jesús Rivera (2020) New Rural Residents, Territories for Vital Projects and the Context of the Crisis in Spain. En F. N. Döner, M.J. Rivera, Figueiredo, E. (Eds.), *Crisis and Post-Crisis in Rural Territories: Social Change, Challenges and Opportunities in Southern and Mediterranean Europe*. (pp. 51-72) Springer.

Papadopoulos, Apostolos y Loukia-Maria Fratsea (2020). Transformative Mobilities and Resilience Dynamics in Rural Coastal Greece in a Time of Recession. En F. N. Döner, M.J. Rivera, Figueiredo, E. (Eds.), *Crisis and Post-Crisis in Rural Territories: Social Change, Challenges and Opportunities in Southern and Mediterranean Europe*. (pp. 141-162) Springer.

Perpiña Castillo, Carolina, Boyan Kavalov, Ricardo Ribeiro Barranco, Vasco Diogo, Christiaan Jacobs, Filipe Batista e Silva, Claudia Branzello, Carlo Lavallo (2018). Territorial Facts and Trends in the EU Rural Areas within 2015-2030. Publications Office of the European Union. <https://doi.org/10.2760/525571>.

Roseman, Sharon, Santiago Prado Conde y Xerardo Pereiro. (2013). Antropología y nuevas ruralidades. *Gazeta de Antropología*, 29(2).

Scott, James C. (1976) *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. Yale University Press.

- Sevilla-Guzmán, Eduardo (2013) El desarrollo rural de la "otra modernidad": elementos para recampesinar la agricultura desde la agroecología. En J. Encian, M. A. Ávila, M. Fernández y M. Rosa (coord.) *Práxis Participativas desde el medio rural*. (pp.17-52). Iepala Editorial.
- Silva, Manuel Carlos (2019) Peasants, Brokers and the State: Competition and Dividends in Familist Local Politics in Two Villages in the Northwest of Portugal. *Cuadernos de Desarrollo Rural*. 16 (83). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdr16-83.pbts>.
- Silva, Manuel Carlos y Antonio Cardoso (2017). Crisis, and the Impacts of Crisis, on the Inhabitants of Rural Space: The Case of Village in North West Portugal. *Cuadernos de Desarrollo Rural*. 14 (79), 1-23. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdr14-79.cici>.
- Smith, Adam (1981 [1776]). *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*. Liberty Classics.
- Snikersproge, Ieva (2022). Capitalism, Subsistence Farming, and the (New) Peasantry from the Perspective of the French Neorural Movement. *Culture, Agriculture, Food and Environment*, 44, 53-62. <https://doi.org/10.1111/cuag.12290>.
- Soares, Rosângela O., Paulino Tavares, Manuel L. Tibério, Artur Cristóvão, Mar Pérez Fra, Ana Isabel García Arias (2020). A dinâmica de comercialização em circuito curto em Lugo, Galiza. *Revista de Ciências Agrárias*. 43. 26-35. DOI: 10.19084/rca.19029.
- Soares, Rosângela O., Paulino Tavares, Fátima Zan, Artur Cristóvão, Manuel L. Tibério (2021). Uma abordagem bibliométrica sobre community-supported agriculture (CSA). *Desenvolvimento em Questão*. 19 (57). 227-245. <https://doi.org/10.21527/2237-6453.2021.57.11913>
- Soares da Silva, Diogo, Elisabete Figueiredo e Isabel Rodrigo (2014) O Rural por quem o transformou - narrativas políticas sobre o rural português e o seu desenvolvimento nos últimos 30 anos. *VIII Congresso Português de Sociologia: 40 anos de democracias: progressos, contradições e prospetivas*.
- Sousa, Vanessa (2011). Velhas e novas colonialidades sobre os espaços rurais: uma leitura a partir do caso algarvio. En E. Figueiredo (Coord.) *O Rural Plural – olhar o presente, imaginar o futuro* (pp. 259-272).100 Luz.
- Vale, Luís (2014). New Rural Landscapes: in search of a concept. En P. M. Santos y P. C. Seixas (eds.) *Globalization and Metropolization: perspectives on Europe's West Coast*. (pp.161-176). Berkeley Public Policy Press.
- Van der Ploeg, Jan Douwe (2008). *The New Peasantries - Struggles for Autonomy and Sustainability in an Era of Empire and Globalization*. Earthscan.
- Vázquez-Barquero, Antonio (2000). *Desarrollo Económico local y descentralización: Aproximación a un marco conceptual*. CEPAL/GTZ.
- Vieira, José (2023). Baldios: História da maior espoliação havida em Portugal. *Flauta de Luz*, 10, 116-127, Maio.
- Wolf, Eric (1982). *Europe and the People Without History*. University of California Press.